

HETEROGENEIDAD EN LOS MERCADOS DE TRABAJO REGIONALES

Heterogeneidad en los mercados de trabajo regionales

Este artículo ha sido elaborado por Mario Izquierdo y Aitor Lacuesta, de la Dirección General del Servicio de Estudios.

Introducción

En este artículo se analiza la evolución de las principales magnitudes de los mercados de trabajo a nivel regional durante los últimos años, prestando especial atención a las apreciables diferencias que se observan en las tasas de actividad, empleo y desempleo entre las distintas Comunidades Autónomas (CCAA). Por ejemplo, en 2004 la Comunidad de Madrid presentaba una tasa de actividad del 61% y una tasa de desempleo por debajo del 8%, mientras que la tasa de actividad en Extremadura era diez puntos menor y la de desempleo más del doble de la madrileña¹.

Para valorar la magnitud de estas divergencias, se examina la evolución de la dispersión regional de las tasas de actividad, empleo y desempleo a lo largo de los últimos quince años, comparándola con la existente entre países europeos y entre regiones de algunos países europeos. Asimismo, se realiza un análisis de convergencia a largo plazo, usando las técnicas básicas de la literatura de crecimiento, para estimar la velocidad de convergencia entre las regiones. Finalmente, el artículo repasa una serie de factores que pueden explicar la magnitud y la persistencia de los diferenciales observados entre las regiones españolas, centrándose en particular en las razones que pueden explicar el hecho de que la heterogeneidad en las tasas de actividad y de empleo se concentre en las mujeres, en el papel que desempeña el mecanismo de negociación colectiva o en el que cabe atribuir a otros factores, como pueden ser el funcionamiento del mercado de la vivienda o el sistema de prestaciones, cuyo efecto se canaliza a través de su impacto sobre la movilidad interregional de los trabajadores.

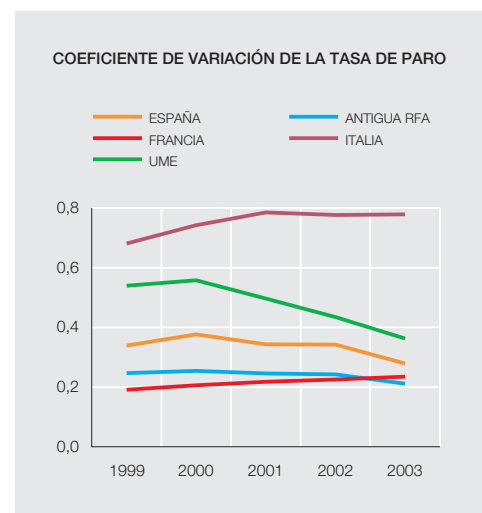
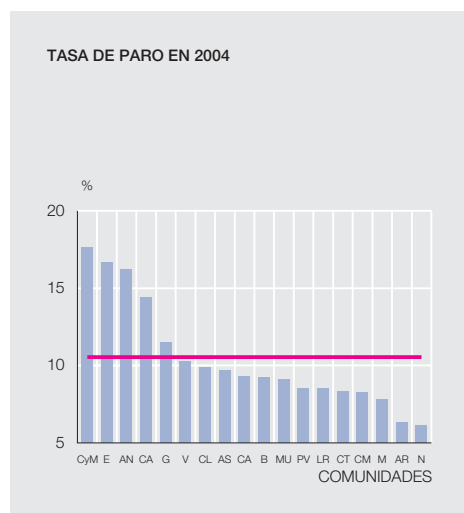
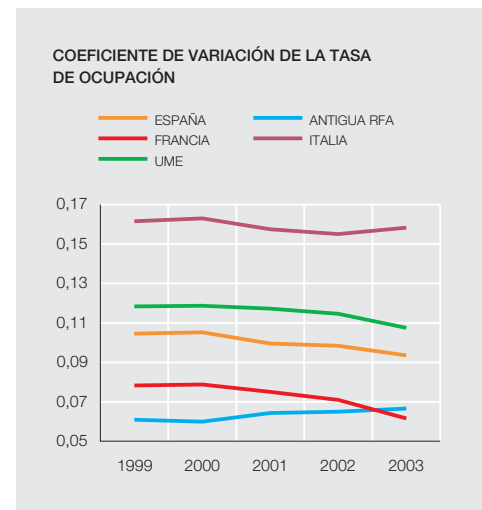
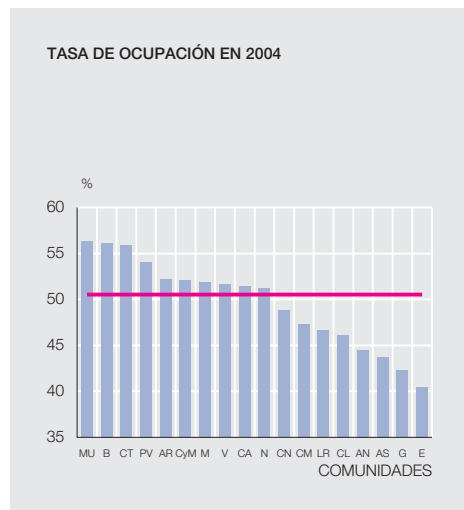
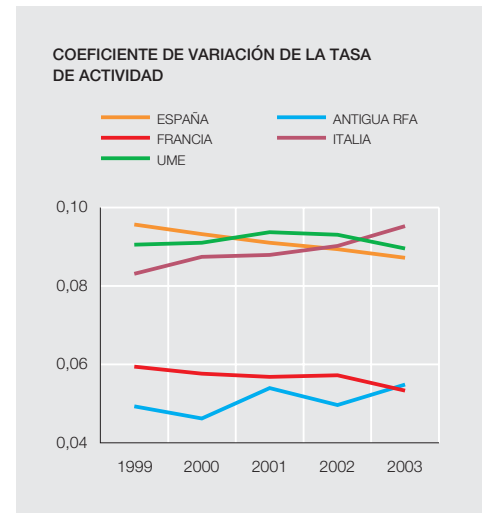
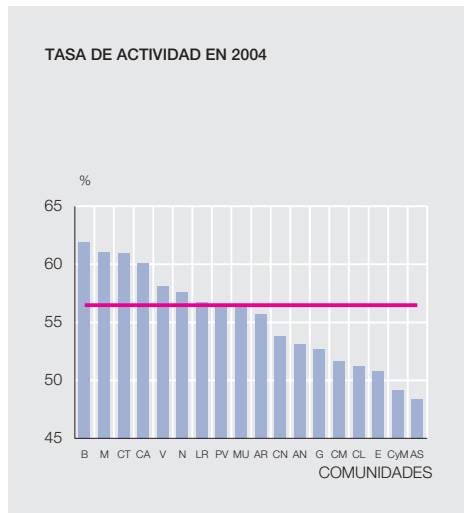
Diferencias regionales en las principales variables del mercado laboral

Como se ha comentado en la Introducción, las diferencias existentes entre las distintas regiones españolas en cuanto a tasas de actividad, empleo y paro son muy significativas. El gráfico 1 muestra el nivel de estas tres tasas en cada una de las CCAA en 2004, así como la media nacional. En la parte superior de este gráfico se puede apreciar claramente cómo existen diferencias muy relevantes entre las regiones en términos de tasas de actividad. En regiones como Baleares, Madrid, Cataluña o Canarias, la tasa de actividad es más elevada que la media —con niveles superiores al 60%—, mientras que en CCAA como Asturias, Extremadura, Castilla-La Mancha y Castilla y León (y en las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla) se sitúa en torno al 50%.

En términos de la tasa de empleo se observan diferencias de magnitud similar. En los paneles centrales del gráfico 1, donde se presentan las tasas de empleo regionales en 2004, se observa cómo Murcia, Baleares, Cataluña y País Vasco son las CCAA con tasas de empleo más elevadas, superando el 54%, mientras que Extremadura, Galicia y Asturias tienen tasas de entre el 40% y el 44%. Finalmente, en cuanto a las tasas de desempleo, las diferencias, en términos relativos, son aún más apreciables. Como se observa en la parte inferior del gráfico, en 2004 la tasa de desempleo se acercó al 6% en Navarra o Aragón, y rondaba el 8% en Madrid, Cataluña o La Rioja, a la vez que superaba claramente el 15% en Andalucía o Extremadura.

Aunque estas diferencias en las tasas regionales son por sí mismas muy notables, resulta útil calcular un indicador de dispersión que permita cuantificarlas y comparar su magnitud con la

1. Según las series de la EPA recientemente revisadas por el INE para el período 1996-2004.



FUENTES: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

a. Series enlazadas en el Servicio de Estudios del Banco de España en base a la información de la Encuesta testigo de la EPA en el primer trimestre de 2005.

b. Véase cuadro 2 para las siglas utilizadas de las distintas CCAA.

que se observa entre regiones de otros países o entre grupos de países. Los paneles derechos del gráfico 1 muestran los coeficientes de variación² de las tasas de actividad, empleo y paro para las regiones de España y los comparan con los de las regiones francesas, italianas, los Estados de la antigua Alemania Occidental y los doce países que forman la Unión Económica y Monetaria (UEM). La evolución del coeficiente de variación de la tasa de actividad, en las regiones y países mencionados, durante los últimos cinco años muestra que la dispersión entre las regiones españolas es claramente superior a la que se aprecia entre los Estados alemanes o las regiones francesas, pero muy similar a la existente entre las regiones italianas o los doce países miembros de la UEM³. Además, como se deduce de este gráfico, el grado de dispersión apenas ha variado en los distintos países. Los coeficientes de variación de las tasas de empleo y de desempleo describen una situación similar al caso de la tasa de actividad, si bien la dispersión entre las regiones españolas, siendo claramente superior a la existente entre las regiones francesas o los Estados alemanes, se sitúa algo por debajo de la de los países de la UEM y de la existente entre las regiones italianas. En conjunto, por tanto, las diferencias entre las regiones españolas se sitúan en niveles elevados, muy por encima de las observadas en países europeos como Alemania, cuando en la comparación solo se tienen en cuenta los Estados occidentales o Francia. El nivel de dispersión regional en España es similar al que se aprecia en Italia, donde las diferencias estructurales entre regiones, como en el caso de España, son muy notables, o entre los países de la UEM, donde, aparte de las diferencias en las estructuras económicas, los mercados de trabajo tienen un marco institucional propio.

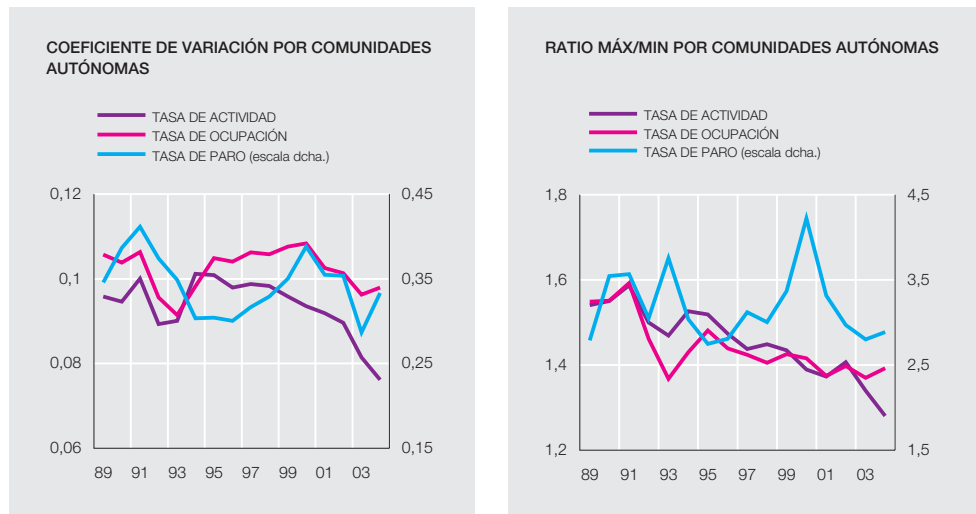
Evolución temporal de la dispersión regional

En la sección anterior se ha puesto de manifiesto que las diferencias entre los mercados laborales de las diferentes regiones españolas han sido de una magnitud considerable en los últimos cinco años. Conviene analizar la evolución temporal de estas diferencias para precisar en qué medida son un fenómeno coyuntural de duración limitada o si tienen un carácter estructural, lo que estaría indicando la existencia de diferencias permanentes en el funcionamiento de los mercados de trabajo regionales y la ausencia de mecanismos de ajuste que permitan reducir esas diferencias.

En el gráfico 2 se reproduce la evolución del coeficiente de variación⁴ de las tasas de actividad, empleo y paro durante los últimos 15 años, observándose una estabilidad muy elevada, que indica la persistencia de los diferenciales regionales comentados previamente. En el caso de la tasa de actividad, la estabilidad se prolonga durante la primera parte de la muestra, iniciando un suave descenso a partir de 1997, consecuencia del mantenimiento de la desviación estándar en un contexto de incrementos continuos de la tasa media de actividad. Esta tendencia descendente se ha acentuado en los dos últimos años.

Sin embargo, la reducción en la dispersión regional en la última parte de la muestra es menos perceptible en las tasas de empleo y paro. En el caso de la tasa de empleo, el coefi-

2. El coeficiente de variación es la ratio entre la desviación estándar de una serie y su media. Esta ratio no se ve influida por la escala de la serie y, como los niveles de las tasas en diferentes regiones son distintos, es más apropiado su uso que el de la desviación estándar. Un coeficiente mayor indicaría mayor dispersión. El cálculo del coeficiente de variación se realiza sin ponderar las distintas regiones por el peso de su población, porque el interés del artículo es el análisis de las diferencias entre regiones independientemente de su tamaño. 3. Se ha hecho el mismo cálculo para EEUU, mostrando niveles incluso inferiores a los de los Estados alemanes o las regiones francesas. Ponderando el coeficiente de variación por la población de las regiones, o utilizando la ratio entre la tasa máxima y mínima, los resultados son equivalentes. 4. La evolución del coeficiente de variación sirve para aproximar la existencia de convergencia entre regiones. La literatura económica denomina esta convergencia como sigma-convergencia. Nótese que, usando el coeficiente de variación o la ratio entre el máximo y el mínimo como medida de dispersión, un país en el que una región tiene una tasa de paro del 3% y otra del 6% tendría la misma desigualdad regional que otro que tuviera tasas del 9% y del 18%. En este caso se da importancia a la desigualdad respecto a la media. Si la desigualdad se calculara a partir de la desviación estándar, en el ejemplo anterior el primer país tendría una desigualdad mayor que el segundo. Las dos medidas podrían dar resultados diferentes en un entorno de cambios en el nivel medio de la tasa.



FUENTES: INE y Banco de España.

a. Series enlazadas en el Servicio de Estudios en base a la Encuesta testigo de la EPA en el primer trimestre de 2005.

El coeficiente de variación muestra una leve tendencia ascendente a partir de 1993, que se invierte en los últimos años, aunque sin dar lugar a un descenso apreciable en el conjunto del período analizado. Asimismo, el coeficiente de variación de la tasa de paro presenta un comportamiento cíclico muy marcado, con incrementos en los períodos de aumento de la tasa de paro media, y de reducción en las épocas de caída del desempleo. En conjunto, de nuevo la dispersión se situaba en 2004 en niveles muy similares a los existentes hace quince años.

En el panel derecho del gráfico 2 se representa la evolución de la dispersión regional utilizando una medida alternativa al coeficiente de variación —la ratio entre las tasas máximas y mínimas—, que ofrece un panorama muy similar. En definitiva, a lo largo del período analizado, la dispersión relativa de las tasas de actividad, empleo y desempleo entre las CCAA ha mostrado una estabilidad muy notable, si bien en los últimos años se aprecia un proceso de moderada reducción de los elevados diferenciales existentes.

Un análisis complementario de la persistencia de diferencias regionales a lo largo del tiempo consiste en estimar lo que se conoce como ecuaciones de convergencia —habituales en la literatura sobre crecimiento económico—, en las que la variación de la variable correspondiente en cada región se relaciona con su nivel inicial. Este análisis permite, además, estimar la velocidad de convergencia, que en este caso indica la velocidad a la que se estarían reduciendo las divergencias regionales iniciales en las tasas de actividad, empleo y desempleo, respectivamente⁵. El cuadro 1 muestra los coeficientes de la siguiente regresión para diferentes períodos de tiempo:

$$\Delta \ln \text{Tasa}_{t,t-1} = \alpha_0 + \alpha_1 \ln \text{Tasa}_{t-1}$$

5. En una situación en que las CCAA peor posicionadas crecen más que las mejor posicionadas, el coeficiente α_1 sería negativo. Esto se denomina beta-convergencia y es una condición necesaria pero no suficiente para que se reduzca el coeficiente de variación de las tasas [Barro y Sala i Martín (1991)].

	VARIACIÓN 1989-2004			VARIACIÓN 1989-1994		
	TASA DE ACTIVIDAD	TASA DE OCUPACIÓN	TASA DE PARO	TASA DE ACTIVIDAD	TASA DE OCUPACIÓN	TASA DE PARO
Nivel inicial	-0,43 (0,117) **	-0,28 (0,129) *	-0,43 (0,205) *	-0,00 (0,072)	-0,18 (0,065) **	0,19 (0,130)
Constante	1,82 (0,450) **	-0,07 (0,114)	0,99 (0,478) *	-0,59 (3,394)	0,05 (0,027)	3,12 (1,451) **
Observaciones	18	18	18	18	18	18
R cuadrado	0,44	0,21	0,21	0,01	0,31	0,11
Tiempo en reducir el diferencial a la mitad	29,17	42,78	28,81			
	VARIACIÓN 1994-2000			VARIACIÓN 2000-2004		
	TASA DE ACTIVIDAD	TASA DE OCUPACIÓN	TASA DE PARO	TASA DE ACTIVIDAD	TASA DE OCUPACIÓN	TASA DE PARO
Nivel inicial	-0,04 (0,080)	0,19 (0,132)	-0,39 (0,108) ***	-0,14 (0,054) ***	-0,05 (0,058)	-0,32 (0,167) *
Constante	6,37 (3,699)	-0,00 (0,052)	-0,29 (1,766)	11,72 (2,745) ***	0,06 (0,027) **	4,14 (1,658) **
Observaciones	18	18	18	18	18	18
R cuadrado	0,01	0,11	0,43	0,28	0,05	0,18
Tiempo en reducir el diferencial a la mitad						

FUENTES: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

En la primera columna se presenta la regresión correspondiente al crecimiento de la tasa de actividad para el período 1989-2004. Se puede comprobar que existe una convergencia en tasas de actividad estadísticamente significativa al 1%. Sin embargo, de mantenerse la relación mostrada en el cuadro 1, tendrían que transcurrir 29 años para que se efectúe la mitad del ajuste total⁶. Es decir, existe convergencia entre las tasas de actividad regionales, pero a una velocidad bastante reducida.

Los resultados para las tasas de empleo y paro, que se presentan en la segunda y en la tercera columna del citado cuadro, son similares. En el caso de la tasa de empleo, la convergencia es menor y resulta estadísticamente significativa solo al 5%. De mantenerse esta relación, tendrían que transcurrir 43 años para que se realice la mitad del ajuste total. Finalmente, en relación con la regresión correspondiente al crecimiento de la tasa de paro, si bien el coeficiente estimado para todo el período es similar al de la tasa de actividad, solo es estadísticamente significativo al 5%, debido al diferente comportamiento de la convergencia, dependiendo de la posición cíclica. De mantenerse la relación mostrada en el cuadro 1, habrían de transcurrir, como en el caso de la tasa de actividad, 29 años para que se verifique la mitad del ajuste total. Aunque estos resultados deben ser interpretados con cautela, dado que se estiman solo con 18 observaciones, son ilustrativos de la lenta convergencia que se estaría produciendo entre las regiones españolas.

6. Se asume que todas las CCAA llegan al mismo estado estacionario, por lo que para calcular el número de períodos que se tardaría en recorrer la mitad de camino hacia el estado estacionario se sigue la siguiente fórmula:

$$\alpha_1 = (1 - e^{-\beta T})$$

$$t^* = \frac{\ln 2}{\beta}$$

	VARONES			MUJERES		
	TASA DE ACTIVIDAD	TASA DE OCUPACIÓN	TASA DE PARO	TASA DE ACTIVIDAD	TASA DE OCUPACIÓN	TASA DE PARO
Andalucía (AN)	67,2	58,7	12,6	40,6	30,8	24,2
Aragón (AR)	66,1	63,5	3,9	42,8	39,3	8,2
Principado de Asturias (AS)	57,6	53,4	7,2	36,4	30,9	14,9
Illes Balears (B)	72,9	67,4	7,6	53,5	47,5	11,3
Canarias (CA)	69,7	63,2	9,3	48,3	40,6	15,8
Cantabria (CN)	66,0	60,8	7,9	41,2	35,2	14,6
Castilla y León (CL)	62,4	58,4	6,5	38,9	32,3	17,2
Castilla-La Mancha (CM)	66,5	63,1	5,2	37,7	31,3	17,1
Cataluña (CT)	71,3	65,8	7,8	50,8	44,6	12,3
Comunidad Valenciana (V)	69,6	64,0	8,0	47,4	40,9	13,8
Extremadura (E)	63,9	56,9	11,0	38,0	27,7	27,3
Galicia (G)	62,6	56,9	9,2	44,6	36,0	19,3
Comunidad de Madrid (M)	71,3	67,4	5,5	49,7	45,6	8,3
Región de Murcia (MU)	71,9	66,7	7,4	44,8	37,6	16,0
Comunidad Foral de Navarra (N)	68,7	65,9	4,2	45,9	42,5	7,5
País Vasco (PV)	67,5	62,2	7,9	45,8	40,2	12,2
La Rioja (LR)	67,9	64,8	4,5	42,0	39,0	7,4
Ceuta y Melilla (CyM)	67,1	60,4	10,0	38,1	30,2	20,6
	TASA DE ACTIVIDAD	TASA DE OCUPACIÓN	TASA DE PARO			
Coeficiente de variación por sexos						
Varones	0,057	0,065	0,314			
Mujeres	0,114	0,157	0,375			

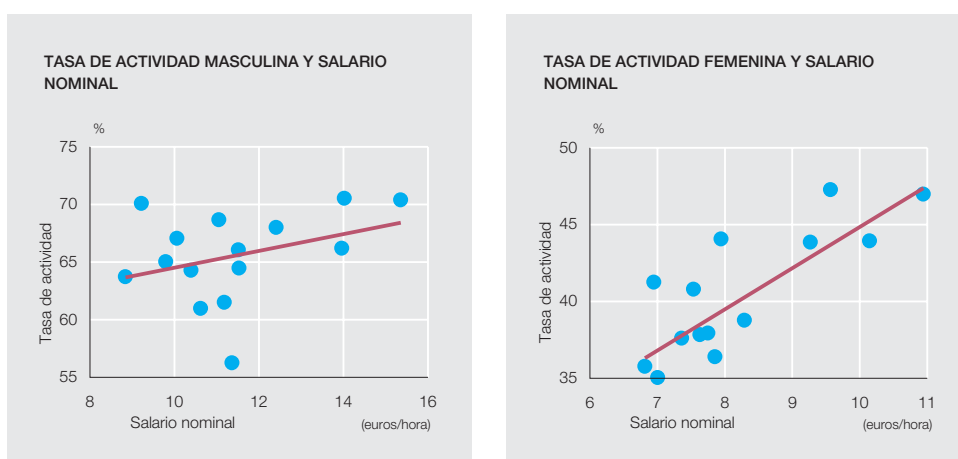
FUENTE: Instituto Nacional de Estadística.

¿Qué puede explicar la persistencia de estas diferenciales regionales?

En esta sección se avanzan algunas hipótesis sobre algunos de los factores que pueden explicar las divergencias regionales en tasas de actividad, empleo y paro, así como la persistencia de esta heterogeneidad. En primer lugar, el cuadro 2 presenta información desagregada por sexos, incluyendo los coeficientes de variación. La primera y segunda columnas del cuadro muestran que una parte muy importante de la diferencia regional en tasas de actividad y de empleo viene dada por la heterogeneidad de las tasas femeninas, siendo el nivel de dispersión regional de las tasas masculinas similar al observado en otros países como Francia o Alemania. Para la tasa de paro las diferencias en el nivel de dispersión regional entre ambos sexos son menores, si bien siguen siendo más intensas entre las mujeres.

Según la literatura económica estándar, los individuos toman la decisión de participar en el mercado de trabajo cuando el salario ofrecido alcanza el nivel a partir del cual se estaría dispuesto a trabajar, conocido como el salario de reserva. En el gráfico 3, se relacionan las tasas de participación masculina y femenina con el nivel salarial en cada región⁷, en el año 2002, y se observa que las tasas de actividad masculinas están levemente correlacionadas con el salario masculino regional, mientras que las tasas de actividad femeninas muestran

7. Los datos salariales provienen de la Encuesta de Estructura Salarial de 2002 (EES2002). Este análisis debería utilizar salarios corregidos por las diferencias en el poder de compra en cada región, pero no se dispone de esta información, por lo que se utilizan directamente los salarios en términos nominales estimados en la EES2002. Baleares y Canarias se han excluido del gráfico, al presentar un comportamiento diferencial. Aun así, su inclusión no modificaría los resultados obtenidos. Ceuta y Melilla se han incorporado a Andalucía, como se hace en la Encuesta de Estructura Salarial.

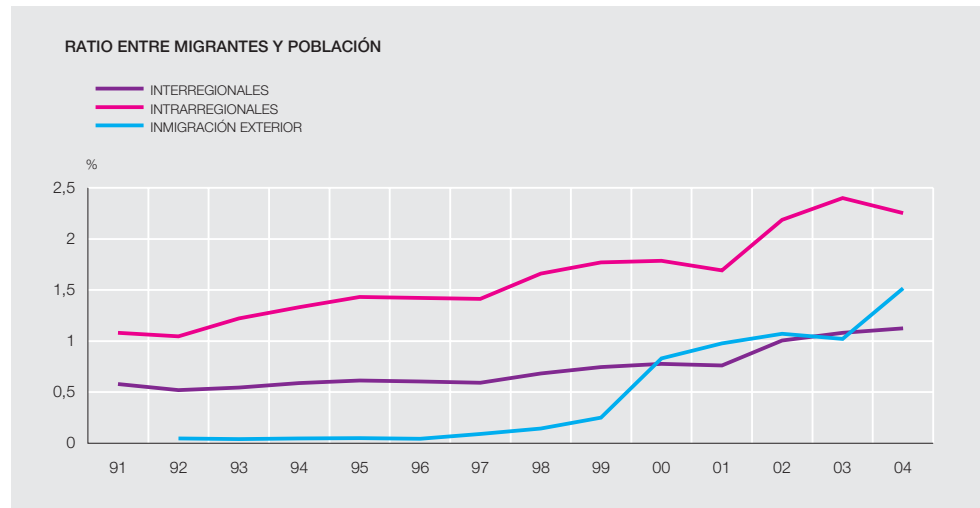


FUENTE: INE.

una mayor correlación positiva con el salario femenino. Aunque resulta complicado identificar si la fuente de este diferente comportamiento radica en discrepancias en el comportamiento de la oferta o de la demanda de trabajo en las distintas regiones, se podría pensar que el salario de mercado femenino está más cerca del salario de reserva mediano de las mujeres y, por lo tanto, que las diferencias regionales en la tasa de actividad del colectivo femenino responderían, al menos en parte, a factores relacionados con la demanda de trabajo.

En términos de la tasa de desempleo, donde los diferenciales regionales son más importantes, en términos relativos, no cabe atribuir las heterogeneidades observadas al distinto comportamiento masculino y femenino, respectivamente. Desde un punto de vista teórico, las tasas de desempleo de distintas regiones que comparten instituciones laborales comunes —y que deberían tener tasas de desempleo de equilibrio similares— deben venir explicadas por un desajuste diferencial entre el salario y la productividad en cada región o por la presencia de *shocks* asimétricos en las distintas regiones. Por otra parte, la persistencia de estas diferencias regionales indicaría que este desajuste no se corrige ni por el lado de la oferta de trabajo —vía migraciones hacia las regiones con menores tasas de desempleo—, ni por el lado de la demanda de trabajo, que no encuentra incentivos para dirigirse hacia las regiones con mayores tasas de desempleo. En ambos casos, un candidato natural para explicar el desajuste entre oferta y demanda regionales es la ausencia de la necesaria respuesta salarial a las diferencias en las tasas de desempleo. Esta insuficiente flexibilidad salarial reduce los incentivos que tienen los trabajadores a migrar hacia regiones de mayor salario y limita las ganancias que podrían obtener las empresas en términos de menores costes laborales si se desplazaran hacia las regiones con mayor tasa de paro. De este modo, la existencia de un sistema de negociación colectiva que no ofrece la suficiente flexibilidad salarial para ajustar los salarios a las diferencias en productividad observadas entre regiones es un factor que puede explicar las elevadas diferencias que se observan en las tasas de desempleo a nivel regional en España.

Existen, además, otros factores que pueden ser también relevantes a la hora de explicar la persistencia de las diferencias regionales en las variables básicas del mercado de trabajo. En este sentido hay que mencionar la escasa movilidad interregional en España. En primer lugar, aunque en el gráfico 4 se muestra una tímida recuperación de los movimientos interregionales



FUENTE: INE.

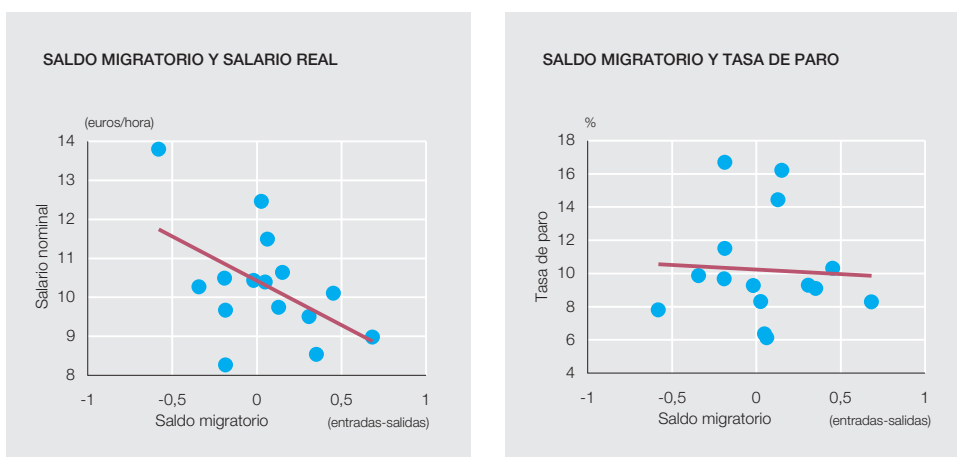
en los últimos años, su nivel es aún muy reducido⁸. Además, una buena parte de estas migraciones interregionales no está relacionada con motivos laborales. De hecho, como se observa en el panel izquierdo del gráfico 5, no se verifica que los flujos migratorios se dirijan hacia las regiones con salarios más elevados⁹. Asimismo, el panel derecho del gráfico muestra la nula relación entre la tasa de paro y el saldo migratorio neto en el año 2004. Sobre este aspecto, algunos autores¹⁰ han señalado que la convergencia de rentas observada en los últimos años entre las regiones españolas reduciría el efecto de las diferencias en tasas de paro sobre la movilidad. Otros factores, como la existencia de programas sociales distintos en diferentes CCAA o el impacto sobre las decisiones de movilidad del funcionamiento del mercado de la vivienda, pueden ser también relevantes a la hora de explicar la reducida respuesta de los flujos migratorios ante las diferencias en tasas de desempleo que se observan entre regiones¹¹.

Conclusiones

Este artículo ha mostrado que la magnitud y persistencia de las divergencias regionales en tasas de actividad, empleo y paro son elevadas. Diferentes medidas de dispersión han permitido comparar estas diferencias regionales con las observadas entre regiones de otros países o entre conjuntos de países. Esta información indica que las divergencias entre las regiones españolas se asemejan a las observadas entre los países de la UEM o a las registradas en un país como Italia, con diferencias regionales muy acusadas. Asimismo, un análisis de la evolución de estas diferencias en los últimos quince años indica que la dispersión se ha mantenido prácticamente constante en este período y que, en términos de las estimaciones de ecuaciones de convergencia estándar, la velocidad de convergencia es muy reducida.

La persistencia de estos elevados diferenciales regionales puede suponer un serio obstáculo para conseguir reducciones adicionales de la tasa de desempleo de equilibrio de la economía española, en una situación en la que coexisten mercados de trabajo regionales con tasas de desempleo ya muy reducidas, cercanas al 6%, y otros con tasas de paro superiores al 15%. En este sentido, el sistema de negociación colectiva puede jugar un papel fundamental a la

8. Faini (1997) estima un nivel para otras economías europeas de entre el 1% y el 2,5%. 9. Bentolila (1997) y Bover y Velilla (1999) ya observaron este fenómeno a mediados de los años ochenta, y lo denominaron «migración inversa». Este flujo se define como el movimiento de individuos de regiones por encima de la renta media nacional a regiones por debajo de ella. 10. Véase Dolado et al. (1993). 11. Véase Antolín y Bover (1997) para un análisis de las migraciones interregionales en España.



FUENTE: INE.

hora de ofrecer una mayor diferenciación salarial, que permita un mejor ajuste de los salarios a las diferencias de productividad entre regiones y reducir así los elevados diferenciales regionales. Asimismo, la ausencia de flujos migratorios interregionales de entidad suficiente es otro de los factores que pueden explicar la existencia de los elevados diferenciales regionales. Sobre este aspecto influye un amplio conjunto de variables, pero, sin duda, resultaría conveniente eliminar cualquier tipo de desincentivo a la movilidad presente en programas asistenciales de ayuda a los desempleados. Sobre este aspecto, cabe valorar positivamente las mejoras emprendidas en el sistema de información del Servicio Público de Empleo Estatal, para permitir una mayor interrelación entre las ofertas y demandas de trabajo en distintas regiones.

17.10.2005.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTOLÍN, P., y O. BOVER (1997). Regional migration in Spain: The effect of personal characteristics and of unemployment, wage, and house price differentials using pooled cross-sections», *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 59 (2), pp. 215-235.
- BARRO, R. J., y X. SALA I MARTÍN (1991). «Convergence across states and regions», *Brookings Papers on Economic Activity*, pp. 107-158.
- BENTOLILA, S. (1997). *La inmovilidad del trabajo en las regiones españolas*, Documentos de Trabajo, n.º 9718, Banco de España.
- BOVER, O., y P. VELILLA (1999). *Migrations in Spain: Historical background and current trends*, Documentos de Trabajo, n.º 9909, Banco de España.
- DOLADO, J. J., J. M. GONZÁLEZ-PÁRAMO y J. M. ROLDÁN (1993). *Convergencia entre las provincias españolas: Evidencia empírica (1955-1989)*, VI Simposio de Moneda y Crédito.
- FAINI, R. (1997). «An empirical puzzle: falling migrations and growing unemployment differentials among Italian regions», *European Economic Review (Papers and Proceedings)*, 41, pp. 571-579.